

15 Julio

28

# La Risa

BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



SIQUIER

30  
cént

ELLA.—¡Qué milagro el de Luis! ¡Mira que de doscientos metros caerse del aeroplano al río y no hacerse nada!...

EL.—¡Es natural! Cae al agua, y... nada.

Dibujo de SIQUIER.





# MATATIEMPOS



Por cada trabajo original e ingenioso que publiquemos en esta sección abonaremos DOS PESETAS, y un premio de VEINTICINCO PESETAS por las soluciones exactas a los mismos.

(Véanse las condiciones en el núm. 32.)

## 22.—Jeroglífico-cuento.



## 23.—Meter en chirona.

AR  
MODELO

## 24. No es verdad.

POR T. AR DE PIACHE.

L A  
+ - 1  
N ZA

## 25.—Profesión.

Volcán.  
S T

## 26.—Los publica LA RISA.

LETRA GRIEGA  
OGTARGO

## 27.—Nota.

SER  
AMONIACO 1

## 28.—Descuella.

CORDERO

Dirijase toda la correspondencia al apartado 7.002.

Tip. Yagües.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# Concursos de LA RISA

Para tener opción al premio de DIEZ CINCUENTA PESETAS es condición indispensable que los piropos se ajusten a las Bases del concurso para caballeros publicadas en los números 14 y 16 de este semanario.

Los PIROPOS pueden también venir escritos en un papel aparte, siempre que vengan acompañados del cupón.

—Preciosa: a la sombra de esas pestañas... ¡qué bien se dormiría la siesta!

(Piropo premiado.)

UN DORMILÓN.

## PIROPOS RECIBIDOS

—Morucha: Produce usted más estragos con esos ojos que el Etna en erupción.—ALI-K-IDO.

—Niña: Por usted era yo capaz de meterme en un horno encendido.—T. D. O.

—¡Adiós, graciosa!, que con ese modo de andar arma usted un cosquilleo que hasta lo que pisa se regocija.—V. COMABELLA.

—Tiene usted una cara, que hasta al clero anda de coronilla.—MELLIZO.

—Donde esté usted no hace falta caletación.—ENRIQUE SORIA.

—Gitana: ¡Tiene usted más gracia andando, que un magistrado bailando la rumba! PEDRO SORIA.

—Vaya ojos que tiene usted, morena. Hacen más víctimas que los sindicatos de Barcelona.—UNO DE CUENCA.

—Por mi salud, que si estuviese yo en un cuerpo como el de usted, ¡gitana!, me reiría de las «responsabilidades».—V. COMABELLA.

—Hermosísima: por usted bajaría yo al fondo del mar en busca de perlas, para formar un collar para esa garganta modelada.—P. M.

—Reina: Con usted me iba yo al polo Norte en calzoncillos de bayeta.—J. GALIANA.

—Nena: Es usted más bonita que el Retiro para los enamorados.—K. R. R. T.

C U P Ó N  
NÚMERO

20

Para acompañar a todo piropo, trabajo literario o dibujo, sin cuyo requisito no será admitido.  
(Este cupón sirve para un solo trabajo.)

—¡Adiós, capullo!, que va usted por el camino de ser la flor más preciada en el rosal del amor.—V. COMABELLA.

—Negraza: Por una mirada de usted soy capaz de hincharle un ojo al puente de Toledo.—UN BOXEADOR.

—Oiga usted, preciosidad: Benditas sean las cuarenta y siete tazas de caldo que tomó su mamá cuando la trajo al mundo.—R. R. G. TAKA-TAKA.

—Negra: Por usted me quedaba sin blanca.—FUL-MUR-SEC.

—Preciosidad: ¡Permita Dios que la den viruelas «pa» que «naide» la quiera... más que yo!—EL PINTAO.

—¡Vaya con Dios la flor y la canela! Tengo yo cincuenta duros para comprarle flores y esencias, y un corazón como una casa para que le sirva de vivienda.—P. L. C. G. C.

—En el cielo que estoy pintando necesito una estrella: ¿quiere usted serla, niña?—T. DIGO.



—Niña: Si las flores nacen en primavera, en esa época ha debido de nacerle a usted ese pedazo de cielo que tiene usted por cara. UN PEROTE.

—Niña: Es usted más hermosa que una semana con cuatro fiestas.—ANGEL CARBAJO.

—Niña: ¡Tantos premios como le han dao a Benlliure, y a su padre no le dan ninguno por haber hecho esa escultura!—MANUEL CUBILLO.

—Adiós prenda: Con esa cara y esos ojos es usted capaz de derrotar al Tercio Extranjero.—CÉNTIMO.

—¡Olé mi madre! Es usted capaz de transformar un duelo.—J. F.

—Niña: Es usted más variable que las Cortes.—ALIÓN.

—Es más difícil encontrar una falta en el modelado de ese cuerpo, que darle una bofetada a un suspiro.—J. F.

Niña: Tan negra es usted, que la Unión Carbonera va a dar en quiebra.—LUIS GALLARDO.

—Tan bonita es usted, que por su culpa voy a mandar un piropo a LA RISA.—ABIGUUA.

—Adiós chata: Que tan bonita es usted que me hace más tilín que trescientas sesenta y un mil campanillas.—L. G.

—Niña: Bendita sea la mano del cura que le dió la sal.—GIBRALTAR.

—Nenita: Por una mirada de sus ojos sería yo capaz de resolver ecuaciones de tercer grado.—UN ESTUDIANTE.

—Gitana: Vale usted más oro que toneladas puede transportar una hormiga.—EL DIABLO NEGRO.

—Por usted sería yo capaz de la mayor locura: bendecir a mi suegra si fuera su mamá.—UNO DEL HEPTÓGONO.

—Adiós, bonita; que es usted una reproducción exacta de la Purísima.—PRIMITIVO LÓPEZ.

—Gitana: Si yo fuese pescadero, la robaba su cuerpo y lo vendía ¡por bonito!—P. P. MESA.

A una joven que va vestida de negro:

—Oiga: So guapísima. ¿Quiere usted decirme quién se ha muerto en el cielo, que hasta los ángeles llevan luto?—J. MOLERO.

—¡Olé, morena! ¡El sol «compara» con sus ojos, resulta un farol del «alumbrado» público.—C. B. E. O.

—¡Vaya... vaya meneo que lleva su cuerpo! Cuando va usted andando, se parece a Romanones.—L. N.—F. H.

—¡Permítalo Dios que cada semana le traigan a su mamá siete niñas tan bonitas como usted!—«CHÉ».

—Serranilla: Es usted más apreciada que «Chicuelo» cuando hace discursos. ¡Lo que oye!—EL DIABLO NEGRO.

## LA RISA

## BOLETÍN DE SUBSCRIPCIÓN

D. .... habitante en .....  
 ..... provincia de ..... calle de .....  
 ..... núm. .... desea subscribirse por .....  
 para lo que remite ..... ptas. .... cts. por giro postal o sellos de correo.

EL SUBSCRIPTOR.

..... de ..... de 1923.



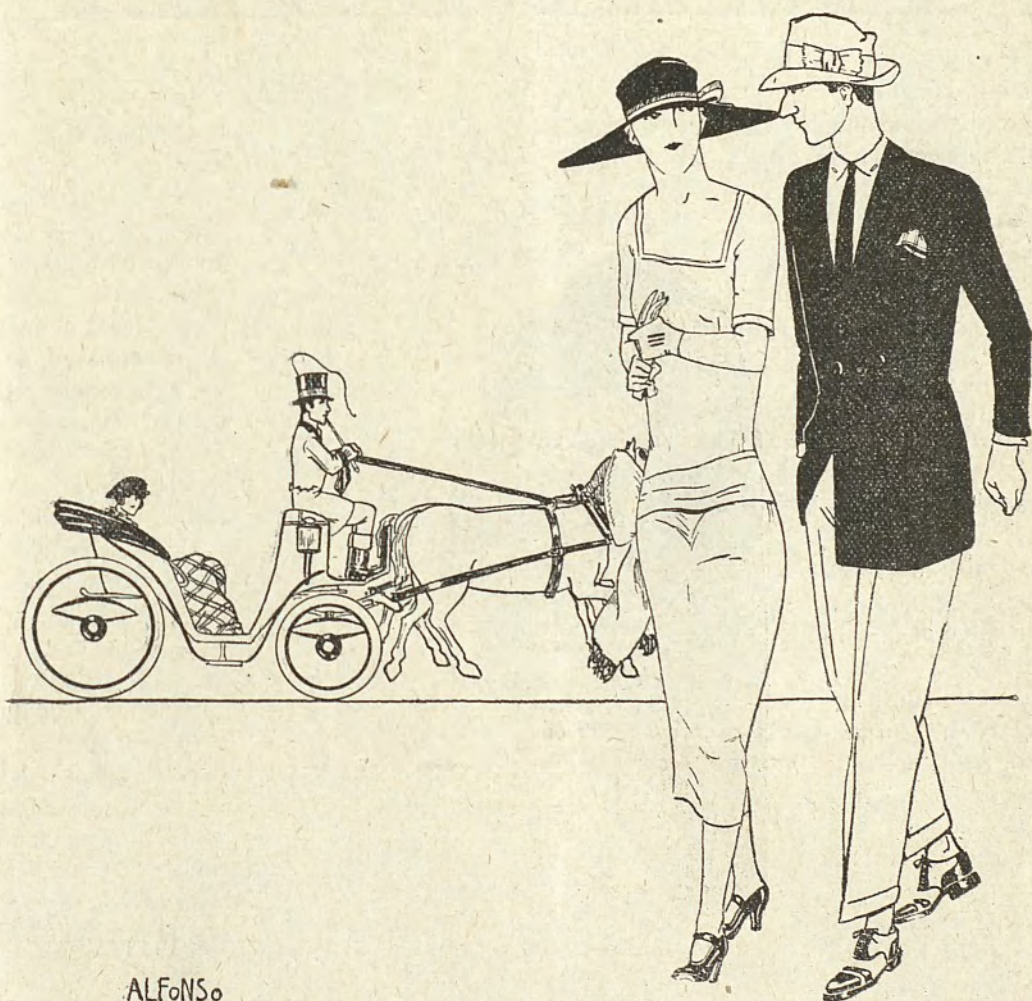
# La Risa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

: DOCTOR FOURQUET, 4.—MADRID :

APARTADO 7.002. — TELÉF. 30-76 M.

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



ALFONSO

ELLA.—Mira esa mujer qué cabeza más bonita tiene.

EL.—Pues, ¿y el tronco?...

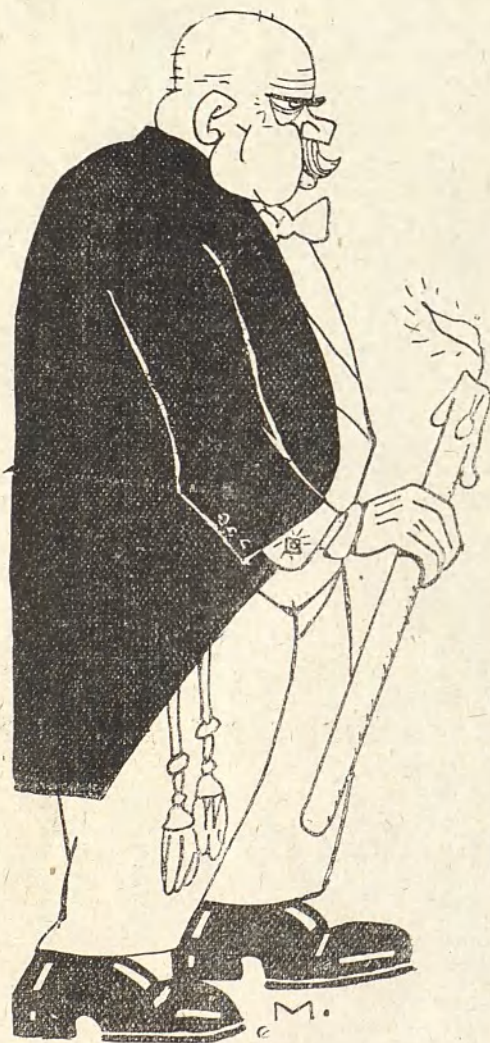
Dibujo de ALFONSO.





ENTENDIENDO por pueblo a todo el mundo, ya que en el sentido de átomo de la masa ciudadana tan pueblo es el grande de España, socio del Nuevo Club, como el digno miembro de la ronda de Alcantarillas, que después de la ronda de Segovia es la más popular que se conoce.

Si es domingo, hace buen tiempo y hay espectáculo al aire libre, el pueblo se echa a la calle con el mismo fervor con que el bañista se echa a la piscina del Niágara en un día de calor bochornoso. Ahora, que en estos ciudadanos que se echan a la calle hay que distinguir dos categorías: la de los que salen de su casa entre semana, si no a diario, poco menos, y la de los que sólo



en día festivo pisan el asfalto o el granito de la vía pública.

Estos últimos, apresurémonos a decirlo, son temibles y peligrosos. Toda fuerza contenida mucho tiempo lo es, y, cuando llega el momento de la expansión, lo mejor es ponerse fuera de radio.

Me sugiere todas estas consideraciones profundas, que no harían mal papel en la hoja de un almanaque, algo que tuve que padecer hace algunas tardes, al unirme a una de estas masas ciudadanas, paralizadas al borde de las aceras de una calle céntrica.

Se trataba de una manifestación religiosa con motivo de la entrada en Madrid del nuevo Prelado. Confieso que todas

las manifestaciones ya fenecidas me han interesado si son de interés, si vierte en el mundo sidero incoherente un cirio de una profunda y peligrosa sensación de muerte.

Pero es imposible que pidan que se comenten ante sus ojos de una desfilada, el desfile de un río, distribuido, llevan un sobre el dones de

—¡Y h... Es un permitier...

—¡Hoy poco es...

Una d... lado esta... ces habi... dirme, c... horrible...

—Se... tos de e... remedio... con má... ¡Grosen...

Amo... por labi... esa muj... guardia... ciada p... a cierta... na a la... para qu... tivos de...

Así, calma e...



las manifestaciones públicas— aun aquellas ya fenecidas de «¡Abajo los consumos!»— me han inspirado siempre un gran respeto, y si son de índole religiosa, el respeto se convierte en fervor. Por lo mismo que me considero incapaz de salir a la calle empuñando un cirio de tamaño natural o como signifero de una cofradía, experimento admiración profunda por quien lo hace, sin miedo a los peligros que supone siempre una levita pasada de moda.

Pero esa admiración y ese respeto no impiden que a veces deje uno escapar un leve comentario a algo de lo que va desfilando ante sus ojos. Por ejemplo: los miembros de una dignísima cofradía, que figuraba en el desfile de esa tarde, a más del escapulario, distintivo de su calidad de cofrades, llevan un cordón frailuno que, colocado sobre el chaleco, cae por debajo de los falzones de la levita y del chaqué.

— ¡Y hace horroroso!

Es un anacronismo viviente y, como me permitiera decirlo así en voz alta:

— ¡Hombre, por Dios! La cosa resulta poco estética.

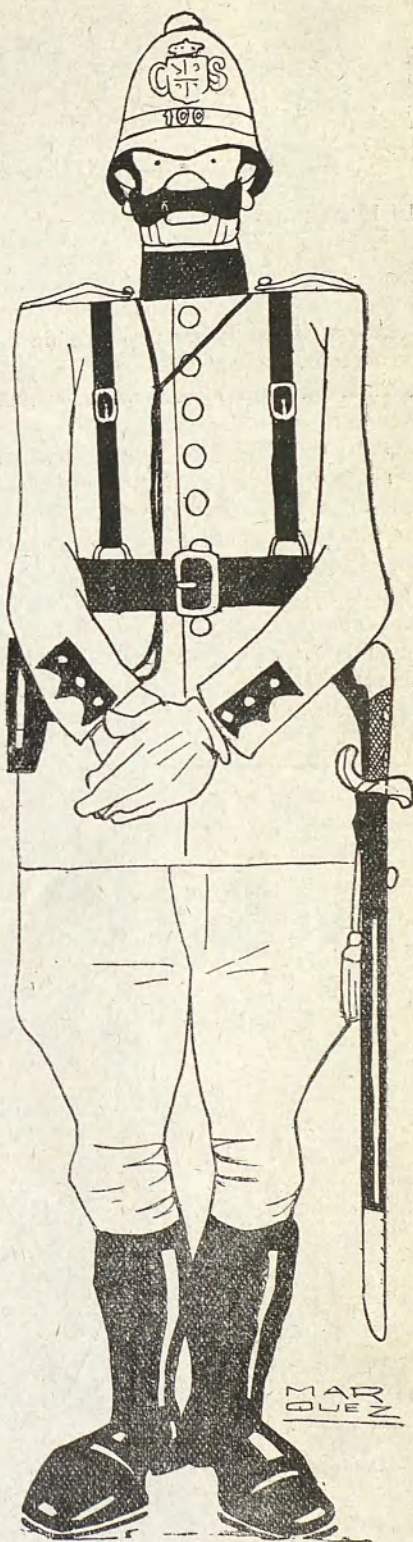
Una dama en forma de arpía, que a mi lado estaba y en la que nadie hasta entonces había parado la atención, hubo de agredirme, como si mi boca hubiese proferido horrible blasfemia.

— Se ve que no conoce usted los estatutos de esa orden. Ese cordón no tienen más remedio que llevarlo, y debiera usted hablar con más respeto de las cosas santas. ¡Grosero!

Amo el insulto proferido en contra mía por labios de mujer... aunque el rostro de esa mujer sea el de un guardia feo. — ¡Hay guardias preciosos! — Pero al oír aquella rociada pensé en lo conveniente que sería que a ciertas personas las sacaran entre semana a la calle, como se hace con los perritos, para que sacien en el pavimento los imperativos de su fisiología.

Así, al salir los domingos, llevarían en calma el sistema nervioso.

JOAQUÍN BELDA





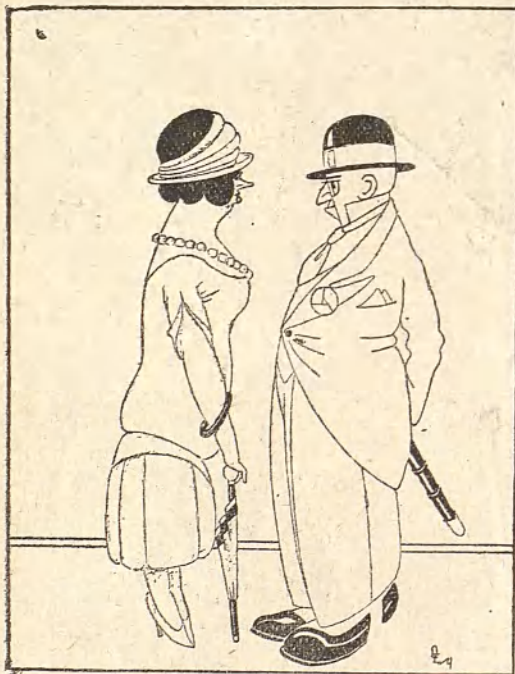


### El libro maravilloso

DESDE hace unas pocas semanas, todos los caballeros de apariencia respetable van por la calle o suben al tranvía con aire de infinita preocupación.

En la amplia frente, cuyo sudor amasa el pan y el jamón en dulce de todos los días, se dibujan sombrías arrugas anunciadoras de borrasca. Por el bolsillo de la americana asoma un abultado libro, un libro tremendo, atestado de letra menuda y compacta; un libro inevitable en verano: la *Guía de Ferrocarriles*.

La *Guía de Ferrocarriles* es una obra que desconocieron los hombres de la Edad Media. Se habla del cinturón de castidad, férreo y terminante; del potro, que arrancaba los secretos más parapetados en lo último de la conciencia;



—¿Adónde va usted a veranear este año?  
—No sé si salir para Santander o marcharme a La Mierla.

Dibujo de DESH.

se habla de la rueda dentada, del aceite hirviendo, de la gota de agua, del *im-pace*... Nadie osa declarar, empero, una tortura actual que padecen en este tiempo todos los padres de familia elegante: el horror y el tormento que produce el descifrar la *Guía de Ferrocarriles*.

Hemos oído que el Gobierno, atento a todos los problemas nacionales de verdadera importancia, piensa abrir un concurso para premiar un método de traducción de este libro, cuyo mérito más ostensible es el volumen que ofrece. Nosotros hemos interpelado a muchas personas amigas nuestras, que gozan merecido renombre de sensatas y listas, y ninguna tuvo la heroicidad de mentir: para todas ellas la *Guía* en cuestión está escrita, al parecer, en el idioma de Pericles. Es un tósigo y un vértigo encuadrado para cobrar unas pesetas sin receta previa. Es un aparato destinado a secar el cerebro, a promover dolores de muelas en el cerebro, como decía el poeta; es una cosa escrita, que tiene la coquetería sádica de parecer ilegible.

Nosotros, en vista de tales referencias, y aunque cuando veraneamos lo hacemos siempre preguntando a la portera cuándo sale el correo correspondiente, para evitar disgustos, decidimos hojear la famosa *Guía*. Por lo pronto, lo primero que hubo de sorprendernos fué la abundancia de cuadros de líneas: nos parecen demasiados trenes estos de la *Guía* para un país como el nuestro, dividido en dos mitades: la de la gente que nunca sale de la Cibeles, y la de la gente que se va, inexorablemente, a San Sebastián.

Después, y aun saltando por el diluvio de advertencias relativas a lo que todo viajero que quiera viajar ha de tener en cuenta para llegar adonde se proponga sin pagar el doble del billete, sobrevino el delirio. Estaciones que brotan de repente; trenes que salen de una casilla y se esconden en otra sin saber dónde se detienen ni adónde van; trenes que parten de un sitio llevando un número y renglones más abajo, porque les da la gana lo cambian por otro; trenes que de expresos descenden a mixtos; trenes que circulan unos días sí y otros no, y que llevan o no

llevan co  
en todas l  
tienen cas  
negra, tar  
avisos, a  
mendacio

Una línea  
páginas m  
un empal  
truccion  
jas... Tod  
siempre,  
El viajero  
consentir  
llegue al  
Fuera de  
sopa ab  
descarila

He aqu  
días cáll  
tanto ges  
es meter  
rra, y  
cerdos y  
es tosta  
cibir «c  
todo el  
prando  
rrocarri  
opinión  
Bien es  
sayista  
poeta s  
pero ga  
rebro p  
Cercedi  
sentido  
que imp  
de famil

Solo  
mah  
des  
que  
mah  
nina  
Jose



llevan coches de tal clase; trenes que se detienen en todas las estaciones y trenes que no se detienen casi en ninguna... Columnas en letra más negra, tarifas blancas y tarifas azules; números, avisos, adjetivos, nombres, prevenciones, recomendaciones, combinaciones, complicaciones... Una línea queda interrumpida; otra salta a cien páginas más allá; la imaginación cae rendida en un empalme; el cerebro desfallece en unas instrucciones para viajar con determinadas ventajas... Todas las ventajas, que hay muchas, son siempre, según estas *Guías*, para las Empresas. El viajero ha de pagar, ha de respetar, ha de consentir mil cosas. Alguna vez se le tolera que llegue al sitio adonde se ha propuesto llegar. Fuera de la *Guía* quedan aún otras cosas: la sopa abrasando, el compañero charlatán, el descarrilamiento.

He aquí el motivo por el cual vemos en estos días cálidos tantas caras cejijuntas, tanto gesto de mártir. Lo de menos es meterse en un agujero en la Sierra, y convivir idílicamente entre cerdos y chismosas; lo secundario es tostarse en una playa cursi y recibir «codillos» y empeñarse para todo el invierno. Pero viajar, comprando previamente una *Guía de Ferrocarriles*, no. Esta parece ser la opinión de muchos seres ecuanímes. Bien está que no entendamos al ensayista erudito, al pintor *snob*, al poeta simulador, al genio honrado; pero gastarse dos pesetas y el cerebro para saber cuándo se llega a Cercedilla (cuándo se llega), no. El sentido de conservación es lo único que importa conservar a todo padre de familia que se estime en algo.

E. RAMÍREZ ANGEL

Soldado huérfano, feo, pero malagueño, toca guitarra; desea madrina guerra, aunque sea de pila. Estoy triste; mande sellos, correo y quinina. Mande lo que quiera.

José Luis. Oficinas Telegráfica. Larache.

## NOTICIAS INCREIBLES

DICEN que Hidalgo y *Chelito* se dedicaron a las *variétés* por amor al arte.

La Hidalgo se dedicaría a las *variétés* por arte; pero Consuelo no hay duda que Por-tela.

\* \* \*

Anoche, en la calle de Alcalá, hubo una riña entre varios muchachos jóvenes y un conductor de motocicleta.

El conductor cayó al suelo herido de varios estacazos, y los pollos «ahuecaron el ala». La Policía no sabe ni pío de los pollos.

\* \* \*

El Ayuntamiento de Madrid tiene propósito de organizar un cuerpo de bomberos de a caballo. El uniforme consistirá en pantalones de seda



—¿Conque tienes fuera a la familia?  
—Sí, chica; al pequeño lo tienen sus tios en Pozuelo, y mi marido está en La Higuera.

Dibujo de GARRÁN.



gris, gorritos de cartón-piedra y una manga en cada brazo.

\* \* \*

En las Américas del Rastro hay un cartelito que dice: «Hojetos de hociación a la buelta.»

Señor teniente alcalde del distrito: «¡ombre!, ¡ombre!, ¡ombre!»

\* \* \*

La Compañía Arrendataria de Tabacos ha comprado de ocasión varias toneladas de leña para meter aún más estacas en los cigarrillos de cincuenta céntimos.

\* \* \*

En la iglesia de las Calatravas, con gran pompa, recibió ayer la primera comunión el niño de once abriles Rafaelín Gómez (*Gallo*). Como al salir de la iglesia el mencionado infante viera una carreta de bueyes, dió una soberbia *espan-tá*, y cierta pareja del Orden tuvo que ir a recogerle al balcón de un segundo piso.

\* \* \*

El explorador inglés mñster Wooton ha fallecido camino del Polo Norte. La Academia de exploradores ingleses ha invitado a cierto aristócrata español, residente en Londres, para ocupar el cargo del fallecido, a lo que el aristócrata contestó: «Señores académicos: Irrevocablemente renuncio al favor que ustedes quieren proporcionarme; pero tened en cuenta que para muestra basta un Wooton.»

\* \* \*

Dicen que Paco Alarcón fué con su compañía a Barcelona, entre otras cosas, para ensayar comedias terroristas.

Dentro de poco veremos a Alarcón, Roa, Monsell y Cobena que vendrán a Madrid pero lo que se dice echando bombas.

### Ultima hora.

*Parte oficial.*—Robo audaz en una sombrerería. Ladrones lleváronse por valor de cien pesetas en sombreros flexibles, noventa en hongos y veinte en copas.

*Parte urgente.*—Terrible escándalo en Ayuntamiento de Alcorcón. Público asalta sala de sesiones y mata tres concejales. Luto total. Ediles se encuentran «haciendo pucheros».

EL SULTAN DE LA PERSIANA

## S O Ñ A R A L T O

EN una capital de provincia de ínfimo orden, había cierta posada, cuyo nombre no hace al caso, en la cual residían tres o cuatro estudiantes que de los pueblos vecinos habían acudido a cursar el grado en el Instituto provincial.

El escaso tráfico e importancia de la población hacía que la clientela en la citada posada fuese casi siempre exclusivamente la de los noveles estudiantes y algún que otro trajinante o quinquillero que rápidamente pasaba por el lugar de nuestra narración, por lo que la vida se deslizaba monótona y aburrida para aquellos juvenuelos que comenzaban a asomarse al mundo.

Cierto día, al bajar éstos a la habitación que en la posada servía de comedor, viéronse sorprendidos con la presencia de una hermosa mujer rubia, que ya se encontraba tomando el frugal desayuno que la patrona servía a sus huéspedes.

De un lado, el aspecto bello y apetitoso de la nueva huésped, y de otro lo infructuosas que resultaron cuantas tentativas hicieron los picarescos estudiantes por averiguar quién era, de dónde procedía y qué objeto la llevaba a aquella población, acrecentaron la curiosidad de los jóvenes y presuntos Licenciados.

Cierto día que la desconocida no bajó a la hora acostumbrada al comedor, picaresca e intencionadamente preguntaron aquéllos a la pupilera:

—Doña Luisa, ¿que hará esa señorita toda la mañana metida en su cuarto?

A lo que la patrona contestó, aparentando la mayor naturalidad:

—Dormir y soñar alto.

Oír esto los estudiantes y decidir aprovechar esta circunstancia para averiguar el incógnito de la bella y misteriosa rubia, fué obra de un momento, y puestos de acuerdo, decidieron pasarse la próxima noche a la puerta del dormitorio de aquélla para sorprender los secretos que seguramente habría en la vida de la bella y misteriosa rubia.

Así lo hicieron, y ya de madrugada tuvieron que retirarse a sus dormitorios mohinos y chasqueados, sin haber vislumbrado ni el más pequeño detalle de su banal curiosidad, pues, a pesar de haberse hecho todo oídos, como vulgarmente se dice, en el cuarto de la huésped no pudieron percibir ni el más leve ruido.

Al día siguiente, creyendo que habían entendido mal o habían sido objeto de una broma de la pupilera, volvieron a preguntarla:

—¿No  
ñaba alto  
—Sí—  
—Pues  
puerta de  
char ni u





—¿No decía usted que la nueva huésped so-  
ñaba alto?

—Sí—contestó la interpelada.

—Pues nos hemos llevado toda la noche a la  
puerta de su cuarto y no hemos logrado escu-  
char ni una sola palabra.

A lo que ladina y socarronamente contestó la  
posadera:

—¡Sueña alto, porque la cama donde duerme  
tiene más de metro y medio de altura!

ALEJANDRO TORRES

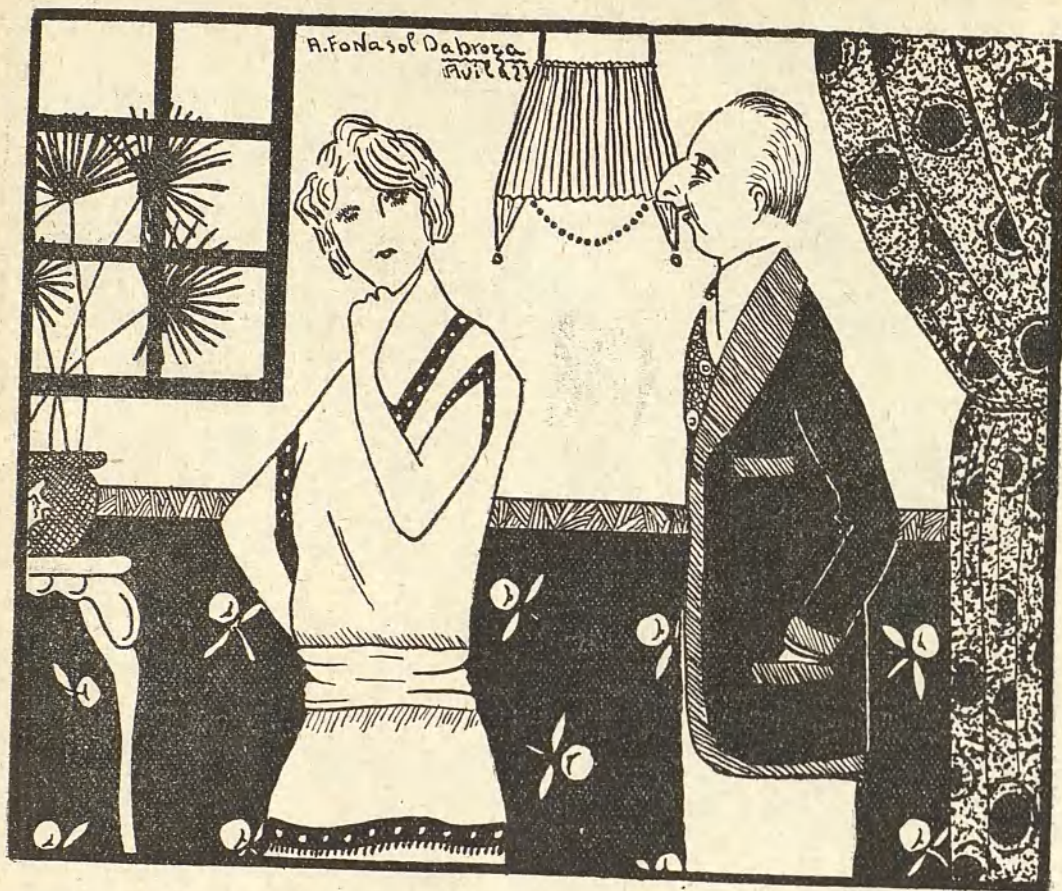


—Yo no sé qué quiere, señor Ulogio. La semana «pasá» le compramos un «vestio rayao», un sombrero...  
y ya ve usted cómo se pone...

—Efectivamente; pero ustedes tienen la culpa, porque le han «deja» demasiadas alas.

Dibujo de MEL.





—Rosita, ¿cuántos ejemplares crees tú que «debo» de tirar de mi obra?  
—Creo que con que «tires» el original, tienes bastante.

Dibujo de FONASOL.

## COLEGIO DE SEÑORITAS

### LA CLASE

Las colegialas llenan los arañados bancos en indolentes actitudes, dominadas del bochorno solar de vísperas de vacaciones; las golondrinas sestean en el alero; el sol alumbrá las torcidas cifras de la pizarra, donde hay una suma de Juanita Jiménez horriblemente mal hecha: 2 y 2, 5; y se ha llevado una...

¡Magnífico ramillete de cabezas juveniles destacando en los blancos babis!

Pasa una mosca... ¡Pobrecilla, que cansada vuela por la pesadez de la canícula y por el carrito de papel que le ha endosado Paca Vázquez!... La señorita Rodríguez, con barras de color, ilumina los grabados de Zoología, dando azul a un mono, verde a un buey, rojo a un elefante y marrón a la trompa... Lo único en que acierta es en la bandera española, dibujan-

dola en la desmochada cubierta de la Geografía, y dándole dos franjas amarillas y una roja en medio... Abajo pone: *Biba Espana*. La señorita Moreno echa a pelear una pajarita de papel con un tintero grande. Todas están muy aplicadas, como la señorita de López, la cual anda a la caza del moscardón de todos los días, resabiado como un miura: lo conocen todas y llaman *Perico*... Pero él, como si no conociera a ninguna; y el muy terco lleva quince días queriéndose salir del local a fuerza de cabezadas, y todavía no ha tenido tiempo de convenirse de que allí el aire es de cristal gordo...

La más aplicada de todas es Leonor, aunque si se observa atentamente se ve que tiene el libro al revés...

—¿Cuántos son los pecados capitales, señorita de López?—pregunta la maestra a media voz, contagiada de la general modorra.

—Siete—responde maquinalmente la pregun-

tada, lanz  
—¿Cuá  
—Mun  
(Ris  
Pero cu  
bio dice  
—Tú,  
Teresa  
—En la

Lulú tr  
China; C  
queso co  
do como  
llos. ¡Qu  
Y la q  
¿Qué tra  
presa...  
porque a  
media li



tada, lanzando de reojo una mirada al moscardón.

—¿Cuáles son?

—Mundo, demonio y carne.

(Risas en los escaños. Campanillazos.)

Pero cuando se ríen más es cuando la de Rubio dice a Teresa:

—Tú, ¿y la tabla de Pitágoras?

Teresa:

—En la carpintería...

#### LA MERIENDA

Lulú trae fresas de Aranjuez y naranjas de la China; Gregoria, carne con patatas; Rodríguez, queso con gusanos; y Adela, un membrillo gordo como un melón y diez dátiles y dos panecillos. ¡Qué tragona!

Y la que tiene a todas intrigadas es Leonor. ¿Qué traerá en ese paquete?... Sorpresa, sorpresa... La atroz sorpresa... es para Leonor..., porque al abrirlo ve que le han escamoteado la media libra de chocolate y la han substituido

con... una gramática, ¡la asignatura que ella no puede tragar!...

#### LECCIÓN DE FRANCÉS

Saben muy poco. La maestra ha estado en París; pero fué a curarse cuando se quedó sorda, de modo que no pudo aprender. Pero las discípulas saben todavía menos, y váyase lo uno por lo otro.

Siempre los mismos y corrientes vocablos: *la mere, el pere, y... el piri.*

*Vite, vite*, lo traduce alguna: vete, vete...

Y la señorita Fernández, la primera de la primera banca de la primera, dice:

—«Tenéz ustéz un pedazé de chocolaté?...»

#### LA RECREACIÓN

«¡Quisiera ser tan alta como la luna, para ver los soldados de Cataluña!...»



—¡Alto a la «autoridad!» ¡Detenido por llevar armas!  
—Pero si no llevo ni un alfiler...  
—Es inútil que proteste; le hemos visto unos cuchillos en el pantalón.

Dibujo de BLUFF.





LA MADRE.—¡Si ya lo decía tu pobre padre! «No sacarás nada en limpio de este muchacho.»

Dibujo de CUELLAR.

—¿Quién se queda?... ¿Quién hace el toro?...

Juanita mótase a caballo sobre Anselma, y así atropellan los claveles de la directora; Rosita remángase el vestido hasta la cabeza, y apostada en el grifo hace un gran abanico con el agua y no hay quien se acerque.

En el corralillo se alza un lindo manzano y todos sus frutos han desaparecido, menos uno. Allí está, altísimo, tentador, irresistible; pero la maestra lo guarda severísimamente. Ahora, ese manzano, es el árbol del Bien y del Mal. ¡Ay de la que se atreviera a contravenir la orden fulminante!... Y la eterna Eva sueña en sus noches con la manzana única...

Pero Eva vence. Ha venido visita, ha salido la profesora, y Jesusa se ha encaramado al árbol sacro, y la manzana ha desaparecido en cuatro o cinco bocas voraces.

¡Horror, la maestra!... No hay que describir el drama: Jesusa ha sido violentamente echada del corralillo ameno y ha de pagar, de rodillas, en la tercera clase, por tiempo indefinido, el tremendo, espantoso pecado original...

EL DORMITORIO

Se han ido las externas, quedando el patio y las aulas en una tranquilidad grave. Después

del estudio, las pensionistas pasan al pulcro dormitorio..., y ya está roncando Loló...

Por la ventana abierta al corral se asoma la luna, que guiña.. El abuelo del colegio, un enorme árbol de la pimienta, mueve, socarrón, sus lacias hojas. Ceceos de oraciones..., risitas de Adela... Silencio... Rumoreo de muelles y crujir de linos... Suenan *surtidores*...

José BRUNO

## EL SUICIDIO

ENCONTRÁBAME de vacaciones, y con tal motivo habíame ido a pasar el veraneo al elegante balneario de Biarritz.

Estaba saboreando las delicias de una conquista, cuando un día, al revisar la correspondencia, un estremecimiento de terror recorrió todo mi cuerpo al leer una de las misivas.

«Querido amigo—decía la carta—: Te escribo con el ánimo un poco turbado, pero la noticia que te doy no es para menos.

»Tengo el sentimiento de convidarte a mi «suicidio», el cual tendrá lugar el día 2 de agosto, a las diez de la mañana.

»Me he decidido a dejar con alguna pena esta



—¡Dios mío! ¿Qué tripa se me habrá roto?

Dibujo de DE DIEGO.



alegre vida. Las causas me obligan a ello. Mi «suicidio» es inevitable.

»¿Cómo será la vida que me espera?

»Te ruego no dejes de asistir, pues sería una gran pena para mí el no verte al abandonar esta vida.

»Por si así no fuera, amigo mío, ¡adiós!

»El estado de mi ánimo no me permite decirte más.

»Adiós, pues, hasta que nos volvamos a ver, se despide de ti tu buen amigo, *Octavio*.»

¿Quién ante una noticia como ésta no queda anonadado?

Eso me pasó a mí; pero me rehice pronto. Decía que el 2 de agosto, y ¡Dios!, estábamos a 31 de julio.

Había que obrar pronto.

Pero, ¿qué iba a obrar, si todo lo que hiciera sería inútil?

¡Pues bueno era Octavio! Una idea, un proyecto, un fugaz pensamiento que tuviera, pronto se convertía en realidad. Su suicidio era, pues, como él decía, inevitable.

Tal vez no habría descubierto el enredo en que estuviera metido, y teniendo un carácter bastante enérgico para ver su honor tirado por el suelo, querría lavarlo con su sangre «del fango y el mugre con que se hubiera manchado».

Lo único que podía hacer era el ir con un médico, por si solamente se hería, curarle la herida y la idea.

Con gran asombro de mi beldad, púseme en camino en el tren más próximo a partir.

\* \* \*

Por fin, llegamos al término del camino; nuestro crónometro señala las ocho y media; después de un ligero desayuno nos dirigimos a casa de Octavio; notamos bastante animación, y la duda asaltó nuestra mente.

¿Se habría suicidado ya?

Imposible. Él había dicho que a las diez... ¡Y eran las nueve!

Pasa un doméstico; le atajamos, y febrilmente le preguntamos:

—¿Se ha suicidado?

Con una sonrisa y una amabilidad exquisita nos conduce a una sala, donde hay varios amigos de Octavio y míos, a la vez que dice:

—No, señor; hasta las diez, no.

Penetramos en la sala, pregunto, y todos me muestran una carta igual o parecida a la mía.

Como yo, cada uno viene acompañado de alguien: quién de un sacerdote, quién de un gale-



—Usted, a la fuerza, es enemigo mío, puesto que me trae por estos sitios, en los que puedo perder la vida.  
—¡Enemigo ha dicho usted, y le estoy poniendo por las nubes!

Dibujo de GALINDO.

no, quién, creyendo que el motivo de tal determinación fuera una aventura de faldas, llevaba retratos de mujeres hermosas para hacerle olvidar con ellas a la que era el origen de la fatídica determinación. ¡Infeliz! ¡Qué poco conocía el carácter de Octavio!

Cuando más entretenidos estábamos hablando del suceso y de lo que no era el suceso, se presentó el suicida: venía correctamente vestido de *smokyns* y sombrero de copa.

Al presentarse, todos nos dirigimos a él, sin duda con la misma idea o pensamiento: la de rogarle que depusiera su actitud; pero no nos dejó.

—Señores—dijo—: Llegó la hora de mi SUICIDIO (tan recalcado lo dijo que un estremecimiento recorrió el cuerpo de todos), de abandonar esta vida de... (todos suspensos), de soltero, pues que voy a casarme, a cuya ceremonia os he invitado, viendo con alegría y satisfacción que no falta ninguno.

—¡iii...???

CÉSAR FERNANDEZ DIAZ



## MEMORIAS DE UN SOLTERÓN

La amaba, con un cariño delicado y profundo. Ligados por la costumbre y la ternura, íbamos juntos por la senda de la vida, ahora para mí, ¡ay!, árida y solitaria. Único afecto que embelleció mi alma, huyó de mi lado, dejándome sumido en hondo desconsuelo.

¿Cómo la conocí? Vais a saberlo, aunque recordar aquellos momentos me cause un dolor muy grande:

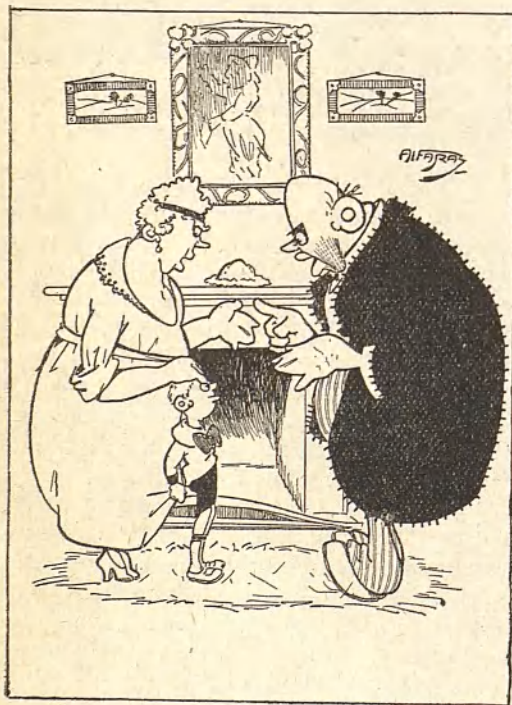
Era una noche de invierno. El viento azotaba con violencia las paredes de mi casa.

Cerca de la chimenea, miraba arder y chisporrotear la leña, cuando oí ruido en la puerta y fui a abrir.

Una visión me dejó extático... ¡Era «ella», temblorosa y helada, que venía a implorar mi hospitalidad!

Nunca la había visto; pero desde que me encontré con ella se convirtió en la reina de mi corazón y de mi hogar, y por esta viviente imagen de la belleza conocí al fin la felicidad.

¿Cómo podría yo describir su gracia elegante,



—A ver, monín, saca la lengua.

—¡Cá, no señor! El otro día se la saqué al maestro y me dió un coscorrón en la cabeza.

Dibujo de ALFARAZ.

sus ojos negros en donde brillaba siempre una chispa de fuego, a la vez acariciadora y cruel?

De todo su ser emanaba una seducción extraña que exaltaba más aun el misterio de su origen.

¿De donde venía? Lo ignoro. Muda y reservada, hostil a la expansión, nada me dijo.

¿Era una princesa encantada? ¿Un hada?

La distinción suprema con que se movía en su traje de felpa negra, con larga cola, autorizaba la suposición de una elevada cuna.

En su mirada fascinadora había algo de oriental y creía ver en ella una de esas divinidades adoradas en tiempo de los faraones...

Diez años vivimos juntos. Diez años que transcurrieron en una continua alegría.

Perdida en sus abstracciones misteriosas, nunca me molestó en mis trabajos, y, hundida entre los almohadones del sofá, era la representación de la gracia.

A veces apoyaba la cabeza sobre uno de los brazos del sillón para que yo la acariciase.

Otras, siempre muda, me seguía en mis paseos a través del parque y se divertía en jugar con las hojas de los árboles o persiguiendo a las mariposas. Luego volvíamos a casa, ella a mi lado, dócil y cariñosa, mirándome de vez en cuando.

Una mañana, ¡ay de mí!, me despertaron horribles gritos de los criados.

—¡La han matado! ¡Dios mío! ¡La han matado!

Desolado, bajé al parque. En medio de una de las avenidas yacía ella, exánime, con el pecho atravesado por un balazo. Aún me parece ver la sangre roja que manchó mis manos al querer levantarla...

Una mirada suplicante, un estremecimiento, un gemido imperceptible... ¡Y todo acabó!...

Desde entonces el sol se ha oscurecido para mí, ante un dolor que nadie sabe comprender.

Sólo un conmovedor recuerdo me habla de mi bien amada: su traje de peluche negro que me sirve de alfombra...

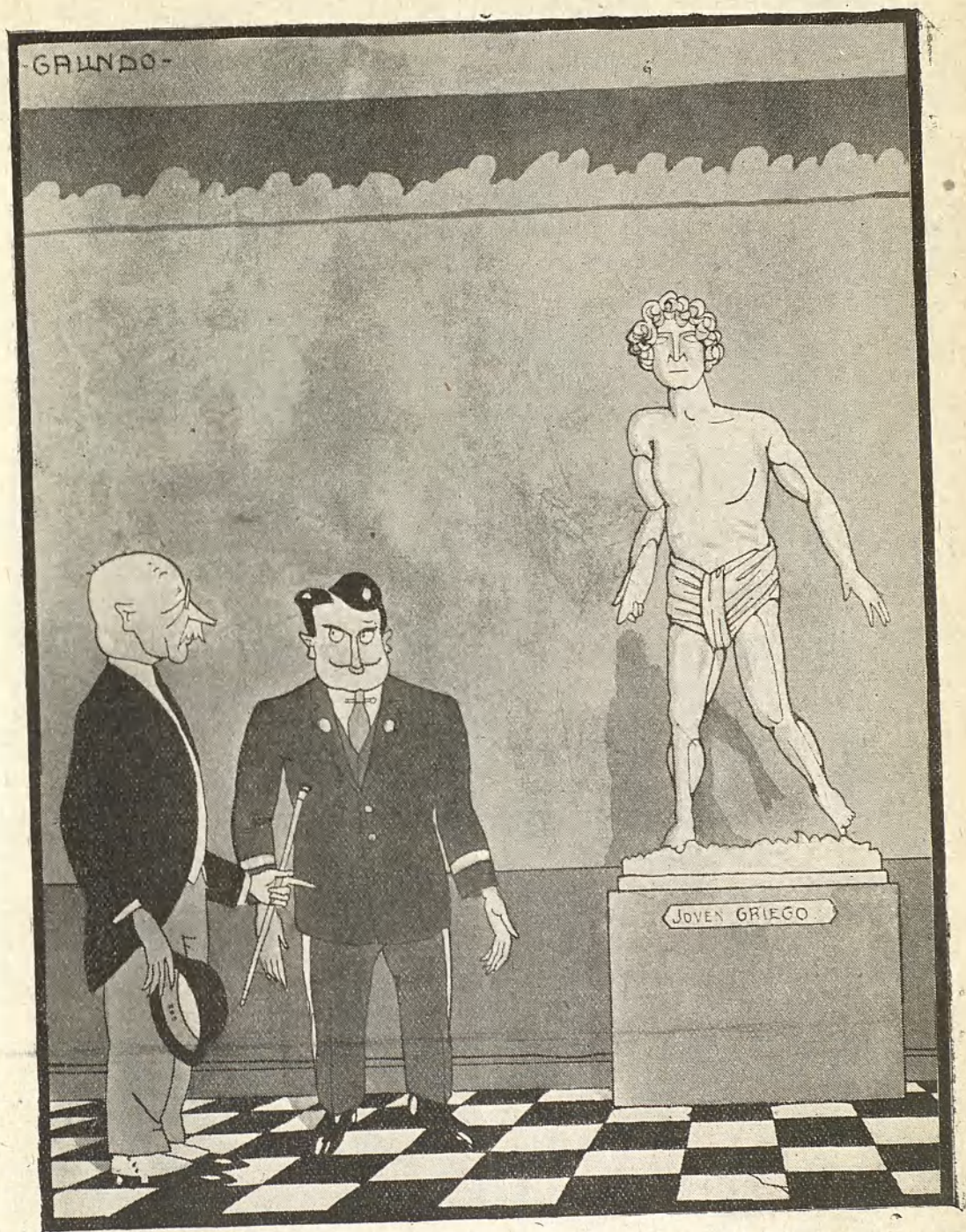
.....  
Porque se me olvidaba deciros que «ella»... ¡era una soberbia gata de Angora!

Eutiquio PALMERO

¡Ganga! Una escoba Luis XIV o XV, palangana rota, pero recuerdo familiar, paletó vueltas tisú, polainas históricas, cuellos y puños usados, pero limpios. Todo a 0,65, con descuento.

Gato, 2 y 35.





—Pero, ¿por qué tiene esta estatua tanto polvo?

—No le choque a usted, caballero: porque está construída en el siglo diez y siete.

Dibujo de GALINDO.



## NOCTURNO ALCOHÓLICO

La escena, en plena vía pública. Hora: las dos de la madrugada. Época: estival.

EL GUARDIA.—¡Oiga, maestro! Haga el favor de levantarse, ¿Es que ha tomado usted la acera por un *somier*?

EL BORRACHO.—No, «dizno» representante de la autoridad; es la acera la que me ha «tomao» a mí... Yo iba siguiendo mi camino, sin meterme «pa na» con «naide»..., cuando de pronto..., ¡záz!, m'han «agarrao» de un pie y m'han hecho dar la vuelta de campana... Y ahora que me acuerdo: ¡en el postrero establecimiento no m'han «dao» la vuelta!...

G.—¿De campana?

B.—La de la última peseta que asilaba mi bolsillo... Y es que, como todo me da vueltas, creí que el tabernero me la daba a mí también... Pero sólo m'había «dao» media..., media de Chinchón. ¡Palabra!... Luego m'ha «echao» a la calle... ¡Y ahora usted también me echa de aquí!

G.—¡Naturalmente! No pretenderá dormir al sereno.

B.—¡Huy, mi madre!... ¿«Pa» qué?... Si el se-



—En este pueblo, maldita la afición que hay al teatro. En tres noches hemos tenido catorce reales de entrada.  
— ¡Claro! Como que aquí huimos de las malas compañías.

Dibujo de DE DIEGO.

reno se duerme solo?... ¡En la taberna está más «adoquino» que un concejal!...

G.—Haga el favor de no faltar a nadie... ¡Y oscile!

B.—Ya lo creo que oscilaré, guardia, «demasiado»... Pero si usted no me ayuda a levantarme...

G.—¡Vamos! ¡Arriba! (Le ayuda a ponerse en pie.)

B.—¡Gracias, «protektor» de los «imposibilitaos»! ¡Si usted quisiera acompañarme a casa!...

G.—¿Para qué?

B.—Primeramente, porque si parto solo me voy a partir la chola. Y «secundariamente» para que le divise mi querida esposa y no me falte al respeto... Porque si no, en cuanto me ve en este «estao» de divagación, me sacude...

G.—¡Naturalmente! ¡Se gastará usted el jornal en vino!

B.—¡Ni por pienso! Yo nunca bebo vino.

G.—Pues, ¿y ahora?

B.—Sólo he «bebío» aguardiente.

G.—Bueno; eche «p'alante».

B.—¿Qué quiere usted que eche, guardia mío? ¡Si yo creo que «echao» ya hasta la «primogénita» papilla en la esquina «prósima»!

G.—¡Hala, hala! Discurra el prójimo.

B.—¡Huy! ¡Con lo difícil que es eso «pa» mí!

G.—¡Le digo que transite!

B.—¡Ya, ya!... ¡Si es que zozobra el «trasatlántico»!

G.—Yo le amarraré fuerte. (Le coge de un brazo.)

B.—¿Me quiere usted acompañar hasta casa?

G.—¿Dónde vive usted?

B.—Donde la parienta.

G.—¿Y quién es su parienta?

B.—Se llama Socorro...

G.—Ya sé entonces adónde tengo que llevarle. ¡En marcha!

(Echan a andar ambos. El guardia hace enormes esfuerzos para que el beodo no se columpie. Un vaivén enérgico e inesperado hace tambalearse al del Orden, y el casco rueda por el pavimento.)

B.—¡Tenga «cuidao», guardia, no se lastime el casco, que está muy malo el «adoquino»!

G.—¡Por vida de...! (Recoge el casco y se lo «encasqueta».)

(Llegan a una esquina, desde donde se ve, no muy lejano, un farol rojo.)

B.—¿Adónde vamos?... ¡Mire que no es este el camino!...

G.—¡Calle, y circule!





## LEYENDO:

—«Bida mia: sé que e echo Mal con tigo. Peraona mi falta...  
—¡Pobrecillo! ¡Si no fuera mas que una sola!...

Dibujo de TONO.

B.—¡Que no es por ahí, guardia!... ¡Que se l'ha «desorientao» la brújula!...

G.—Pero, ¿usted no quería ir a la casa de su mujer, que se llama Socorro?

B.—¡Claro!

G.—Pues ésta es la Casa de Socorro.

B.—¡Ahora sí que m'ha «emboquillao» el con-socio!... ¡Mi madre «merengá»!...

G.—Introdúzcase y no se lamente.

(Entra en el «benéfico» establecimiento. El guardia arroja al alcohólico sobre un banco de

madera como si se descargase un saco de hor-talizas.)

G.—(Dirigiéndose al guardia que está de ídem.) A éste que le «azministren» una fuerte dosis de amoníaco.

B.—¡Usted sí que es «demoníaco», polizonte sin vísceras, verdugo en forma de ángel de «seguridaz»! ¡Socorroooo!...

(Telón vertiginoso para ahogar las protestas del respetable.)

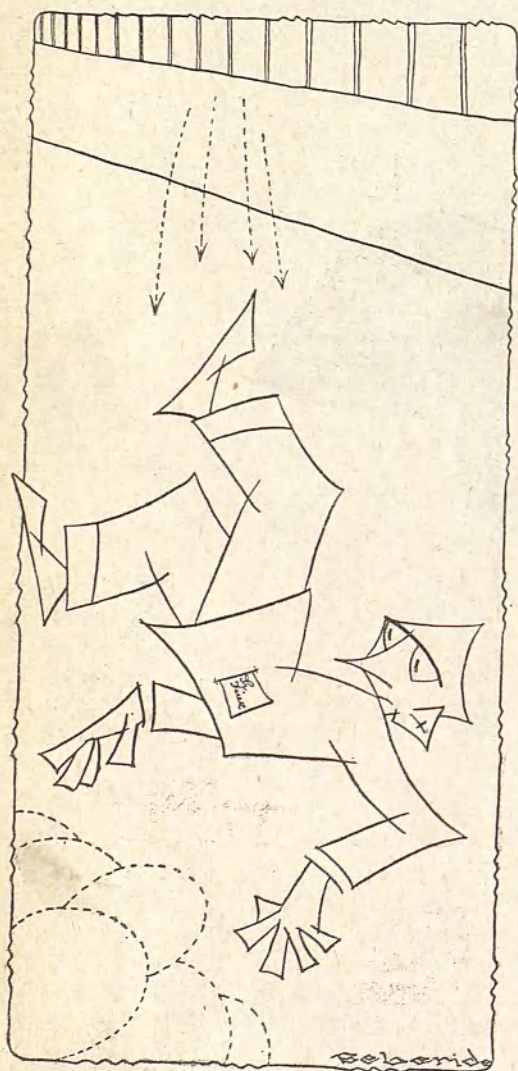
CÉSAR A. COMET



## UNA, DOS Y TRES

UNA

Es muy conocido de todos nosotros ese tipo que *todo lo sabe*. Se encuentra en todos los sitios, y a todas horas nos demuestra que, aun sabiéndolo todo, no sabe absolutamente nada. Es hermano de ese otro tipo que sólo sabe decir que él ha tenido, que él ha hecho, que él



## FRASES TEATRALES:

- ¡¡Me estoy matando!!

Dibujo de BEBERIDE.

fué..., y que en realidad es un pobrete soñador que no tuvo nunca mas que unas calenturas por comer castañas asadas, que no ha hecho en su vida mas que el ganso, y que él fué, y sigue siéndolo, un pelmazo intolerable.

El otro día, en el café, tenía a mi lado al tipo ese que todo lo sabe, y, naturalmente, en cuanto un servidor de ustedes desplegaba los carmíneos y gordezuelos labios, *el todo lo sabe* me cortaba la palabra, apresurándose a demostrarme que de aquello que yo iba a tener el gusto de decir él sabía más de la misa y también más de la media.

Yo estaba, además de hundido en el diván, fastidiado, y hasta pensé, claro que débilmente, en el suicidio.

Después de una larga pausa, no recuerdo por qué, se me ocurrió preguntarle al tipo de referencia quién era un joven, alto y rubio—que parecía aragonés—, a quien venía viendo hacía días en la misma mesa de don Homobono, cura simpático que, como yo, iba diariamente al café a matarse poco a poco tomando el agua de castañas que llaman café.

—¿Quién? ¿Aquel joven? ¡Hombre, parece mentira que usted que tiene una novia portera no le conozca!

—¿Pero quién es?—pregunté.

—Pues ése es... ¡el hijo del cura que está a su lado!

Lector: no le di *al todo lo sabe* con la botella del agua en la cabeza, porque me acababa de enterar de que valían a cuatro pesetas cada una.

Pero... ¿será verdad que el cura es *padre*?... ¡Hum!...

## DOS

Hacer una interviú es algo tan difícil como encontrar ahora un cuarto desalquilado en Madrid o tener una suegra amena.

Hacer interviús no es hacer buñuelos de viento, rosquillas *tontas* o encaje de bolillos. Hacer una interviú es más difícil—palabra de honor—que hacer *Hamlet* o *Las corsarias*. Y no es fácil por la transparente razón de que para hacerla es preciso primeramente buscar y hallar una figura interviuable, sea o no importante, pues la experiencia y el cuñado de un amigo mío me han dicho que lo mismo da interviuar a un genio del arte que a un guardia de seguridad, ya que en el momento de la *tête a tête* todas las personas vienen a ser idénticas.

Despu  
que no  
cargo d  
que la  
sentido  
que preg  
cido us  
da: «Pu  
que...»

Realiz  
distia a  
periódic  
que la i  
romper  
ción. Y  
y al per  
cerla as

Resul  
terviús.  
un infor  
una per  
Y ya

La c  
cuenta  
to que  
se me  
rillos.

Acal  
lo mis  
bisabu  
usted  
ber—  
la Cib  
y solit

Cua  
acercó  
tramer

—¿  
Y yo  
dole u  
Y en  
por la  
la mía  
Cac



Después, además de saber preguntar algo que no sean majaderías—pues éstas están a cargo del entrevistado—, hay que conseguir que la figura elegida responda con el mayor sentido común posible, pues es muy corriente que pregunté el entrevistador: «¿Dónde ha nacido usted?», y que el entrevistado responda: «Pues tengo un tío en Alcalá de Henares, que...»

Realizada la información, se marcha el periodista a su casa, a un café o a la redacción del periódico, y lo primero que debe hacer, si desea que la interviú sea por lo menos regularcita, es romper todo lo anotado y crear una información. Y el entrevistado quedará satisfechísimo, y al periodista le será mucho más fácil el hacerla así, a su gusto.

Resultan así más bonitas e interesantes las interviús, pues no hay duda de que la fantasía de un informador puede decir cosas que no las dice una persona al ser entrevistada.

Y ya lo dijo Aristófanes:

«Es más sencillo  
tomarse un *vermut*,  
que hacer una interviú.»

### TRES

La otra noche adquirí una cajetilla de cincuenta céntimos, y a los quince minutos un suso que aun me dura y que estoy deseando que se me gaste, como se me gastaron los cigarrillos.

Acababan de dar las diez en un reloj lejano, lo mismo que en las novelas de la época de mis bisabuelos. Pasaba yo por la Bolsa, que, como ustedes sabrán—y si no lo saben lo debían saber—, está cerca de Neptuno y no muy lejos de la Cibeles. Las calles estaban mudas, oscuras y solitarias.

Cuando me acordé de lo que era el miedo, acercóseme una sombra, que, gritando sinies-tramente, me dijo:

—¿La Bolsa?

Y yo, solemne tarugo, pedí socorro creyéndole un ladrón...

Y era un pobre hombre que me preguntaba por la Bolsa, que estaba allí cerca, y no por la mía...

Cada vez que recuerdo la plancha me quemo.

NICOLÁS DE SALAS



—Señorita, no llore tanto al señorito. ¡Hay que resignarse!

—¡No; si es por la cebolla!...

Dibujo de UNUS.



### AVES NOCTURNAS:

—Oye, tú... No seas tan locuaz; que son las tres y cuarto y van a cerrar las calles.

Dibujo de ESCUDERO.

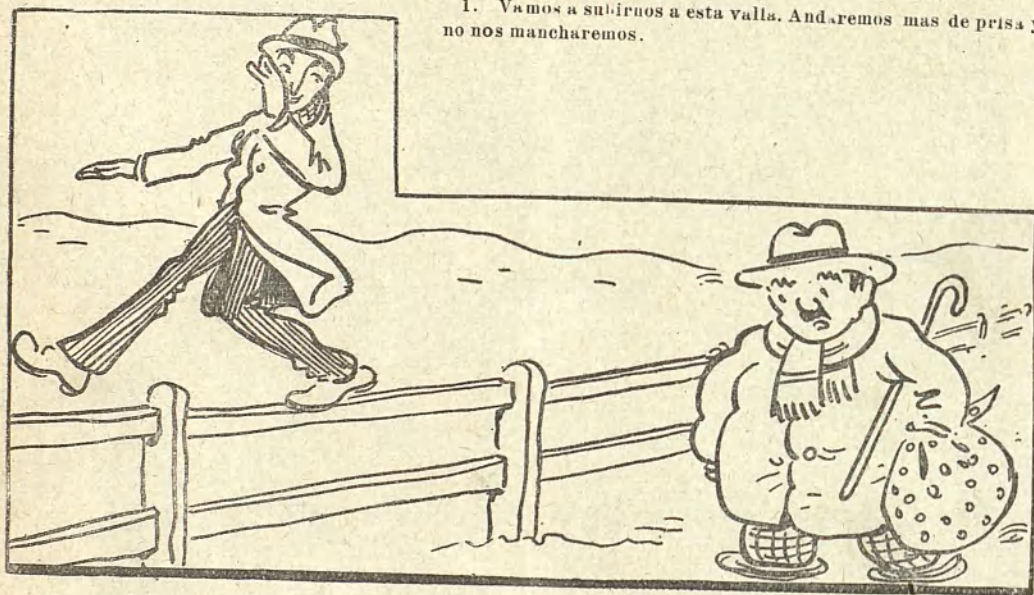


# UN HOMBRE PRACTICO

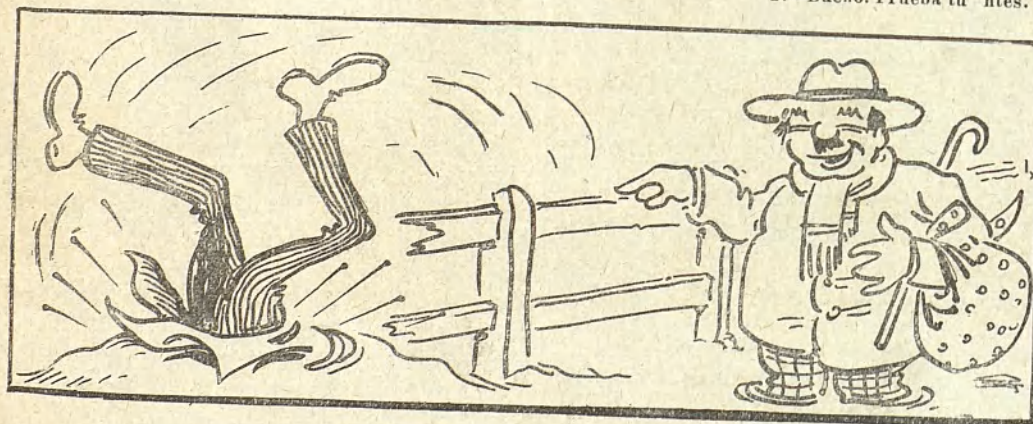
Historieta por ORTIZ.



1. Vamos a subirnos a esta valla. Andaremos mas de prisa y no nos mancharemos.



2. —Bueno. Prueba tú antes.



3. —¡Cuán lo yo decía que probaras tú!...

A LO

No se c  
ción ni co  
De la a  
«exclusiv  
Serán  
ajusten a  
ancho po  
que sean  
Unos y  
rresponde  
constar e  
y residen  
Dirijan  
Todo f  
rá sin co

K. Ken

José d  
más  
y le  
tonte  
sim

André  
buen  
que  
pape

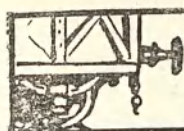
Pedro  
man

Panc  
en f

rie

CO  
PAR





# A VUELTA DE CORREO



## A LOS ESPONTANEOS

No se devuelven los originales ni se mantiene conversación ni correspondencia acerca de ellos.

De la admisión o exclusión de los mismos se dará cuenta «exclusivamente» en esta sección.

Serán preferidos para su publicación los dibujos que se ajusten a los tamaños de 29 de alto por 10 de ancho o 23 de ancho por 9 de alto (se refiere a centímetros) y los artículos que sean breves.

Unos y otros deberán venir acompañados del cupón correspondiente, y los autores que deseen cobrarlos lo harán constar en el mismo original, así como los nombres, señas y residencia de los mismos; deberán llevar una sola firma.

Diríjanse los originales al apartado 7.002.

Todo trabajo que no se ajuste a estas condiciones quedará sin contestación y será inutilizado.

K. Kemal.—¡Pillín!

José de Isla.—Su verso *Tu risa* no puede ser más cursi. Comprendo que *ella se ría* de usted y le haga sufrir. Un hombre que dice tantas tonterías en verso hace oposiciones brillantísimas a unas calabazas amorosas.

Andrés Aroca. Madrid.—Alentado por nuestra buena acogida, nos larga usted unos monos que están pidiendo a voces el cesto de los papeles.

Pedro Chico. Soria.—El monigote que nos ha mandado ¿lo hizo usted a los cinco años?

Pancracio Charro. Madrid.—Atardecer entra en turno. Los otros no nos gustan.

Mendoza. Madrid.—No nos mande más originales en una temporadita, porque tenemos mucho de usted... y de mil más.

P. Kico Pocho.—¡Vaya una *ocurrencia* que ha tenido usted!...

Lozano. Madrid.—Dígale al que le ha proporcionado el chiste que le devuelva el dinero, porque es más viejo que la tos. Y respecto al dibujo... ¡Asesino!...

León.—(¡Qué miedo!) Le publicaremos uno, señor León.

Lu-T-Rio. Madrid. Se publicará el pasatiempo, y le rogamos que cuanto antes nos envíe la solución.

José Schuman.—Se publicará.

Machuca. Madrid.—¡A ver, pronto, una camisa de fuerza para este desdichado!

César Suárez. La Pereda.—Sus versos están bien; pero son a propósito para un periódico de la localidad y no para *LA RISA*.

Luen. Madrid.—Tiene usted estilo; pero desdibuja mucho y está usted desorientado en las líneas.

Kampos. Madrid.—Usted no tiene idea de lo que es el dibujo. Otra vez mande los *monos* en papel más fino, así los emplearemos en algo útil.

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

### Madrid, provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	15,60

### Extranjero.

	Unión postal.	Pesetas
Trimestre.....		4,80
Semestre.....		9,60
Año.....		19,20

Las subscripciones empezarán con el primer número de cada mes.

Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que pueda publicar *LA RISA*.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO  
PARA LA VENTA EN ESPAÑA DE

“LA RISA”

SOCIEDAD GENERAL DE LIBRERÍA  
:: :: FERRAZ, 21.—MADRID :: ::



# LA RISA



—Mira, Kety, hoy estoy mal de fondos; si te parece, pagamos “a escote,”  
—¡De ningún modo! ¡Tendría que pagar yo todo!

Dibujo de TONO.—París, 1923.